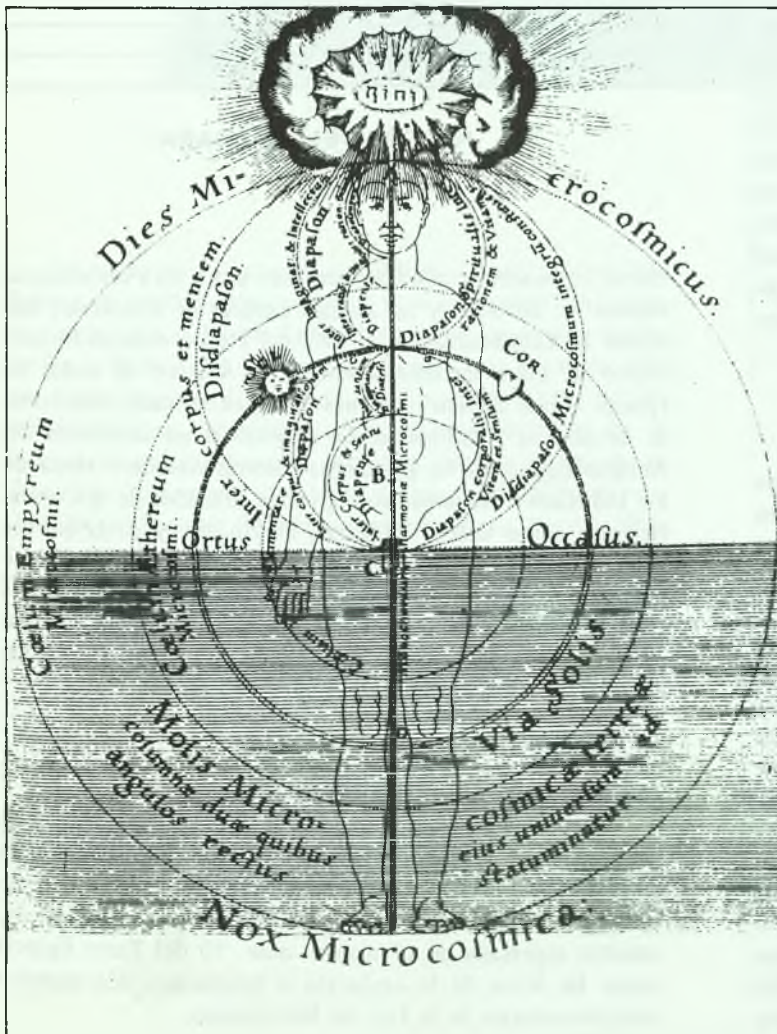


en el esoterismo, con el gran riesgo de que “jugar” con estos temas sin haber despertado conciencia y sin habernos purificado internamente puede generar seguidores de la Logia Negra. Trataremos pues de dar una somera idea de algunas claves esotéricas con el buen ánimo de ayudar al lector profano a conocer siquiera sucintamente este grandioso mundo, pidiéndole que todo lo que se diga no es sino un esquema intelectual que sólo será corroborable cuando con nuestro trabajo interno eliminemos el abominable “yo psicológico” y aparezca el Ser en todo su esplendor con sus atributos divinos.

“Como es en el Macrocosmos es en el Microcosmos”. Este principio hermético establece la llamada ley de analogía que asevera una correspondencia entre las leyes que rigen el Universo (Macrocosmos) y las que rigen al hombre (Microcosmos) estableciendo unas relaciones entre ambos Mundos que son viva expresión de una interdependencia causal a través de invisibles lazos “El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios”. “Sabed que, sois Dioses” dice el Iniciado Pablo, ambas máximas enfatizan la idea de la relación entre la Divinidad y su imagen especular, el Hombre. La Naturaleza o el Macrocosmos y el hombre son parte y contraparte de la Verdad Una, ambos están ligados por sutiles e invisibles nexos. Como prueba irrefutable sirvan estos datos que están lejos de deberse al azar: El hombre realiza de media unas 18 respiraciones por minuto o 25920 por día igualmente la duración del Gran Año procesional es de 25920 años solares, siendo este el tiempo en que el Sol da la vuelta alrededor del Zodíaco por efecto de la precesión de los equinocios. El circuito cardiaco es recorrido en su integridad mientras el corazón bate 28 veces, del mismo modo la rotación del sol

sobre si mismo es de 28 días. Si el sol recorre en 25920 años los 360 grados del gran reloj Zodiacal, quiere decirse que en 72 años recorre exactamente 1 grado, igualmente el corazón palpita 72 veces en 1 minuto. Bien conocido es por todos las influencias de las fases lunares en los periodos de fertilidad y esterilidad de la mujer. Hay documentación sobrada sobre la analogía entre los ciclos de la mecánica celeste y los ciclos fisiológicos humanos o biorritmos.

Es pues palmario que el hombre no es un ser separado de Cosmos sino un elemento más dentro de la Unidad Cósmica, unido a este por un flujo de energías que el transmuta para realizar su destino convirtiéndose en un Hombre Solar. “la Gran Herejía es la herejía de la separatividad” es esta el producto de la mente humana, “la gran destructora de lo Real”, a los ojos del principio mental el Universo aparece separado, dividido, pero esto no es más que una distorsión manásica (mental, una ficción, un juego de Maya diosa de la Ilusión que nos provoca una embriaguez sensual.



izquierda: visión esquemática del concepto de Robert Fludd sobre las correspondencias entre el universo —o macrocosmos— y el microcosmos humano. Al igual que tantos otros filósofos, Fludd vio en el universo un gigantesco organismo humano. Este médico inglés de la primera mitad del siglo XVII fue miembro destacado de una escuela de místicos practicantes de la medicina, convencidos de la importancia fundamental de su labor como clave del progreso científico.